

Confiadas en el Dios que Siempre Está Obrando  
Por: La Mayor Jan Pemberton  
Secretaria Divisional de Ministerios de la Mujer  
División Cascade

**Lectura Bíblica:**

Hebreos 11:20–22; Génesis 25–50

**Devozionale:**

Hay algo profundamente reconfortante al leer Hebreos 11. Nos recuerda que los héroes de nuestra fe no eran perfectos; eran personas como nosotras, navegando historias familiares complicadas, luchando con la decepción y esperando promesas que aún no podían ver. Y, aun así, creyeron.

En los versículos 20 al 22 encontramos tres nombres conocidos: Isaac, Jacob y José. A primera vista, no parecen ejemplos ideales de confianza. Isaac fue pasivo y muchas veces reaccionario. Jacob, aunque elegido por Dios, pasó gran parte de su vida manipulando situaciones. José sufrió traición, falsas acusaciones y años de espera, pero se aferró firmemente a las promesas de Dios.

Sus vidas, relatadas en Génesis 25–50, estaban lejos de ser ordenadas. Y, sin embargo, Dios fue soberano sobre cada detalle. El tema que nos guía hoy es este: confianza en el Dios que siempre está obrando, que ejecuta Su plan y que es soberano sobre todo.

Cada uno de estos hombres demostró fe, no en circunstancias perfectas, sino en un Dios perfecto. Isaac Bendigo a sus hijos en obediencia, sin saber cómo se desarrollaría esa bendición. En sus últimos días, Jacob adoró apoyado en su bastón, transmitiendo su fe. Y José, justo antes de morir, declaró con plena confianza que Dios ciertamente vendría, creyendo en un futuro Éxodo que él nunca llegaría a ver.

Estos fueron actos de fe orientados hacia el futuro. Y los nuestros también lo son. Como mujeres en el ministerio, oficiales, soldados, voluntarias, líderes, madres y amigas, a menudo vivimos en la tensión entre lo visible y lo invisible. Dirigimos en los cuerpos, coordinamos programas, cuidamos a nuestras familias y servimos en nuestras comunidades, todo mientras confiamos en que Dios está haciendo algo más grande de lo que podemos entender. Y seamos sinceras: a veces no lo vemos. A veces el plan parece confuso, el tiempo se siente retrasado y la carga, pesada. Pero la Escritura nos recuerda: Dios no está ausente en estas temporadas. Él está obrando. Siempre. Él obra en tu fidelidad diaria, está presente en tus oraciones silenciosas, y está moviéndose, incluso en la espera.

Nuestra confianza no proviene de lo bien que se ve nuestra vida, sino de quién es Dios: fiel y soberano, siempre obrando para Su gloria y nuestro bien. Somos parte de una larga línea de mujeres que han confiado en Dios en tiempos inciertos. Estamos en la tradición de Sara, Rebeca, Raquel y las parteras sin nombre que temieron a Dios más que al faraón. Como ellas, tal vez no veamos el final desde el principio, pero conocemos a Aquel que sí lo ve.

Así que cobra ánimo. Sigue caminando, sigue orando, sigue liderando. Dios siempre está obrando, incluso cuando no lo vemos, especialmente cuando no lo sentimos. Él está tejiendo algo eterno a través de tu fidelidad hoy.

**Preguntas para Reflexionar:**

- ¿En qué áreas de tu vida estás esperando ver el cumplimiento del plan de Dios?
- ¿Qué pequeño acto de fe puedes dar hoy que declare tu confianza en Su soberanía?
- ¿En qué parte de tu vida necesitas recordar que Dios aún está obrando?
- ¿Cómo puedes animar a otra mujer esta semana a confiar en el plan de Dios?

**Oración:**

Señor, gracias por las maneras silenciosas y fieles en que trabajas detrás de escena en nuestras vidas. Cuando nos sentimos invisibles, recuérdanos que Tú nos ves. Cuando estamos cansadas, sé nuestra fuerza. Ayúdanos a vivir como Isaac, Jacob y José. Haz que caminemos con confianza, no en nosotras mismas, sino en Ti. Haz de nuestras vidas un testimonio de confianza. Usa nuestras manos, oraciones y amor para formar a las futuras generaciones. En el nombre de Jesús, Amén.